

los dos países. La obra será lenta tal vez, pero si la acometemos con sinceridad y tesón, ganaremos al fin. El 10 de abril de este año escribí una carta al Presidente de los Estados Unidos explicándole la situación de su país, sus causas y efectos, tal como yo los comprendo y excitándolo para dar una elección libre. Después de haber salido de Nicaragua he escrito un largo artículo que se publicará en la prensa norteamericana en inglés, por medio del cual creo poder hacer llegar la verdad a muchos de mis compatriotas. Es de esperarse que muchos de nuestros marinos abandonen pronto el suelo de Nicaragua y que su buen pueblo viva sano y contento dentro de su territorio, bajo un gobierno de su libre elección.

(Los Vecinos. Los Angeles. Cal.)

NOTICIARIO

EN la sección DÍA A DÍA de *El Mercurio* de Santiago de Chile (30. IX.1921), dice el compañero Armando Donoso lo siguiente:

Una obra de Magallanes Moure.—En elegante y cuidada edición acaba de aparecer editado en San José de Costa Rica un volumen de los mejores poemas de Manuel Magallanes Moure, que prologa Pedro Prado en una hermosa página cordial.

Nunca pudo estar mejor representada la poesía lírica chilena en el exterior: Magallanes Moure representa cuanto se puede aspirar de más selecto y de más puro en la literatura de un país.

«Florilegio» permite repasar toda la obra lírica de Magallanes, desde sus primeros libros, hermosos poemas de juventud, hasta sus poemas de la hora última, de este su otoño renovado en flor de primavera.

Honrosa para nuestra literatura resulta en el exterior la edición de uno de nuestros mejores poetas que goza más allá de las fronteras de un justo y digno prestigio: el prestigio de una labor siempre selecta y siempre pura.

El editor de este libro ha sabido elegir, con laudable acierto, entre la producción chilena de la hora actual, lo más representativo y lo más duradero de nuestra literatura.

Magallanes Moure, más que un escritor chileno es un escritor americano. Su obra nos honra y honra a nuestra lengua.

NUESTRO querido Magallanes Moure nos anuncia desde Chile:

«Hace dos días estuve con GABRIELA MISTRAL y me dijo que hacía copiar el material que enviaría a Ud. para el *Convivio*. Le doy, pues, tan buena noticia».

Recorte:

San José, 4 de noviembre de 1921

Sr. Director del *Diario de Costa Rica*.

Pte.

Mi estimado señor:

Me parece bien que se destinen a la

Escuela Maternal que han concebido Carmen Lira, Lilia González y Matilde Carranza, los fondos con que se pensaba alzar una estatua a GARCÍA FLAMENCO, cuya placa conmemorativa se colocaría en el sitio de honor de la citada Escuela.

Perpetuado de tal modo el recuerdo del maestro y testigo de días ignominiosos para la República, seguiría siéndolo de esperanzas en una vida nacional más decorosa, de tantas esperanzas como niños desvalidos concurren a la proyectada fundación social, tan interesante, tan necesaria y tan digna del apoyo de todos los amigos sinceros del país.

De su atto. y s. s.

J. GARCÍA MONGE

EL poeta Chocano ha salido para Lima. Regresará a Costa Rica dentro de un mes. Antes de irse, dejó para el REPERTORIO el poema inédito de que gustarán los numerosos lectores de esta entrega.

EL Coronel don José M^a Pinaud amablemente nos envía una obra suya: *Cómo nos roban*. Imp. María v. de Lines, 1921.

Es el comienzo de un libro interesante, mucho más que una modesta guía para ilustrar a los alguaciles de la República, como su autor quiere. Ese mundo de los malhechores, de que tan aparte vivimos, es pintoresco y original, nos gusta; quisiéramos conocerlo bien, y sacar de él tipos y escenas descritos con cierta piedad y arte. El señor Pinaud abre, pues, con su librito, el camino del estudio de ciertos problemas sociales y contribuye al acervo literario del país con páginas que pueden irse documentando más y más, hasta constituir un interesante archivo psicológico del delincuente costarricense.

DE la representación de Centro América en el Congreso Internacional de Estudiantes reunido hace poco en la capital de México: ANTONIO ZELAYA

CASTILLO, de quien se dice lo siguiente en *El Universal Ilustrado* del jueves 6 de octubre de 1921:

«Zelaya Castillo ha representado al Liceo de Costa Rica en la primera Junta de Estudiantes de San José, y a los mismos ante la Unión Libertadora Venezolana y la Federación de Estudiantes Mexicanos. Su labor periodística se ha desarrollado en *El Liberal*, y como redactor de la revista *La Semana*, *Revista de Caricaturas* y *Nosotros* en su país; prepara, después de su folleto *Pequeños Motivos*, otro sobre *El Doctor Atl y la Pintura Stgnica*. En el Liceo de Costa Rica acusó a un profesorado arbitrario, determinando una revolución en dicho plantel. Fué jefe del Comité de Protesta de los estudiantes preparatorianos, contra disposiciones atentatorias del dictador Tinoco, a quien combatió, e integró el Comité Educacional de Estudiantes y de 1918 a 1919 fué correspondiente del Club de Historia del Liceo de Costa Rica.»

Nos hemos quedado sorprendidos y confundidos.

A propósito del Congreso antes citado, conózcase una de sus resoluciones,—muy buena—que también transcribimos del *Universal Ilustrado*:

Es de trascendencia la adoptada al estudiarse la segunda base de la convocatoria, pues define el método mejor para ejercer la función social del estudiante:

I.—Que siendo la Escuela la base y la garantía del Programa de Acción Social ya aprobado, y considerando así mismo que la Escuela no es actualmente el laboratorio de la vida colectiva, sino el mayor de sus obstáculos, las Asociaciones de Estudiantes de cada país deberán constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las Escuelas, a fin de convertirlas en garantía del presente e institutos que preparen el advenimiento de la nueva humanidad. Al efecto, lucharán porque la enseñanza en general, y en especial la de las (ciencias Morales y Políticas), quede fundada sobre la coordinación armónica del pensar, el sentir y el querer como medios de explicación, y se rechace el método pedagógico que da preferencia al primero en detrimento de los otros.

II.—Que la extensión universitaria es una obligación de las Asociaciones Estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad es difundir la cultura que de ella ha recibido entre quienes la han menester, y orientarán esa labor conforme a los principios enunciados en el párrafo anterior.